

La Revolución Cubana: paradigma político en América Latina

David Marcelo Ortiz Diego *

Resumen

El 17 de diciembre de 2014, después de más de cincuenta años de distanciamiento diplomático, la República de Cuba y Estados Unidos anunciaron el restablecimiento de su relación oficial.¹ Ambos Estados se inspiran en la Carta de las Naciones Unidas y el Derecho Internacional, así como a la normatividad establecida en la Convención de Viena sobre Relaciones Diplomáticas del 18 de abril de 1961, y en la Convención de Viena sobre Relaciones Consulares del 24 de abril de 1963.

La decisión de reanudar el vínculo diplomático entre Cuba y Estados Unidos a 24 años de haber terminado la Guerra Fría, cobra relevancia ante lo anacrónico del bloqueo económico. Ambos Estados tratan de dinamizar su política internacional y, de esta manera, superar el estancamiento diplomático y económico a través de una nueva relación de respeto, institucional e independiente. Desde esta perspectiva, cabe destacar un bosquejo histórico sobre el conflicto entre Cuba y Estados Unidos en donde México

* Es licenciado en Historia por la UAM Iztapalapa y maestro en Historia moderna y contemporánea por el Instituto Mora, profesor en la Universidad Mexicana y en el Colegio de Bachilleres del Estado de México. Este artículo forma parte de la tesis doctoral intitulada: "La diplomacia de la Guerra Fría: México, Cuba y Estados Unidos, 1947-1968", presentada para obtener el grado correspondiente a Doctor en Humanidades con línea en Historia por la UAM-Iztapalapa.

¹ Carta de Raúl Castro a Barack Obama y de Barack Obama a Raúl Castro en Granma, 1 de julio de 2015, en internert@granma.cu



tuvo una gran participación local e internacional que, sin embargo, hoy en día no tiene.

Palabras clave

Bloqueo económico, conflicto Este-Oeste, cambios políticos.

Fecha de recepción:
abril de 2015

Fecha de aceptación:
junio de 2015

The Cuban Revolution: political paradigm in Latin America.

Abstract:

On December 17, 2014, after more than fifty years of diplomatic distancing, the Republic of Cuba and the United States they announced the reestablishment of its official relation. Both States are inspired by the Letter of the United Nations and the International law, as well as to the legislation established in the Convention of Vienna on Diplomatic Relations of April 18, 1961, and by the Convention of Vienna on Consular Relations of April 24, 1963.

The decision to resume the diplomatic tie between Cuba and the United States 24 years before having finished the Cold War, receives relevancy before the anachronistic of the economic blockade. Both States try to invigorate its international politics and, this way, to overcome the diplomatic and economic stagnation across a new relation of respect, institutional and independent. From this perspective, it is necessary to emphasize a historical sketch on the conflict between Cuba and the United States where Mexico had a big local and international participation that, nevertheless, nowadays it does not have.

Key words

Blockade of Cuba, East-West Confrontation, political changes.

Final submission:
May 2015

Acceptance:
June 2015

La Revolución Cubana y el rostro de la diplomacia mexicana

El primero de enero de 1959, en Cuba, se derogaron todas las resoluciones dictadas por el gobierno dictatorial de Fulgencio Batista; se suprimió la censura a la prensa y a la libertad de expresión

como medida de democratización del país, y el primer presidente de Cuba, Manuel Urrutia Heó,² encabezó el desarrollo de los ideales de la Revolución Cubana.

La principal medida del gobierno revolucionario en el sentido nacionalista fue la Reforma Agraria; se reinstaló la constitución cubana de 1940, el progresismo y nacionalismo, la redistribución de la tierra y las garantías sociales e individuales. En el ámbito regional, la diplomacia cubana se propuso refrendar los lazos de hermandad con todos los países latinoamericanos. Sin embargo, para esos momentos las acciones contrarrevolucionarias se hicieron evidentes con el objetivo de derrocar el nuevo gobierno revolucionario y restablecer la dictadura u otro régimen que permitiera la continuación de una dictadura.

En este marco, el 13 de abril de 1959 se anunció la visita de Fidel Castro a Estados Unidos y Canadá en compañía de Felipe Pazos, director del Banco Nacional de Cuba; Rufo López Fresquet, ministro de Hacienda; Cebero Bonilla, ministro de comercio, y Botti funcionario del Banco de Fomento Agrícola e Industrial de Cuba (BANFAIC). La meta y las acciones diplomáticas de la nueva nación independiente fueron estrechar relaciones políticas y económicas, incluyendo lo referente a la cuota azucarera y las tarifas arancelarias con los estadounidenses.³ Es decir, el sentido de la Revolución Cubana hasta ese momento se encontraba dentro de los límites del liberalismo social, pues no lesionaba los intereses norteamericanos en la región ni mucho menos los principios de la unidad panamericana.

Sin embargo, la primera observación que subrayaron los norteamericanos al gobierno revolucionario fue la Ley Agraria, esto porque afectó directamente los intereses económicos de los capitales americanos. A las críticas americanas, Castro respondió: “el problema de la Reforma Agraria es un problema absoluta-

² Informes políticos suplementarios enviados por Embamex Cuba a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.

³ Carta en donde se informó de las primeras acciones del gobierno revolucionario durante el mes de febrero de 1959, enviado por Embamex-Cuba a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.



mente cubano, está dentro de los fueros exclusivos de la soberanía nacional”. Con esta declaración, Castro apoyaba su gobierno en la soberanía, en el derecho de autodeterminación y a la no intervención de las potencias extranjeras en asuntos internos de las naciones.

Más tarde, Fidel Castro subrayó la soberanía de Cuba y exigió a todos los países grandes y pequeños el respeto para el nuevo gobierno.⁴ Castro planteó, en ese momento, un Estado-nación dentro del nacionalismo progresista y de la izquierda no comunista como México en su momento al terminar su revolución; por este motivo, México aplaudió el proceso revolucionario cubano desde que los hermanos Castro prepararon la Revolución en tierras mexicanas. En otras palabras, al gobierno mexicano le pareció imprescindible la revolución en la isla caribeña, pues había que integrar un sistema interamericano independiente en el nuevo sistema internacional basado en la unidad latinoamericana.

La redistribución de la tierra y la confiscación de bienes nacionales a extranjeros realizados por el gobierno revolucionario, se realizó en el marco legal de la modernización del Estado liberal que emanó de los movimientos revolucionarios de principios del siglo XX.⁵ De aquí que México interpretara la Revolución Cubana como un movimiento nacionalista dentro del liberalismo progresista; esto es, el liberalismo como cambio en el sistema mundo, ni muy rápido ni muy despacio, a la velocidad precisa. En otras palabras, el fin de la historia o si lo queremos entender esto como el reformismo racional.⁶ Con este razonamiento, se esperaba que el movimiento revolucionario produjera naciones independientes y

⁴ Reseña política en donde se informó a cerca de la Reforma Agraria en Cuba y de los efectos que esta tuvo en las relaciones cubano-Estadounidenses durante abril de 1959, enviada por Embamex-Cuba a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.

⁵ El siglo XX, contó con movimientos antisistémicos que se opusieron al sistema hegemónico, es decir, primero la Revolución rusa en 1917 se opuso a la hegemonía Estadounidense creando lo que en 1947 se denominó Guerra Fría; y en el contexto de ésta, los movimientos nacionalistas y de liberación nacional dieron origen a Estados progresistas como Guatemala y Cuba en América Latina y El Caribe.

⁶ Immanuel Warllestein, *El fin del liberalismo*, México, Siglo XXI, pp. 67.

civilizadas que convivieran en instituciones como la OEA y en la ONU, representante de la modernidad. Por tanto, la Revolución Cubana, en ese momento, se encontraba en un marco legal en la región circuncaribeña.⁷ Fue el intervencionismo de Estados Unidos como potencia regional y, por otra parte, el anticomunismo y la política de contención desarrollada por la Casa Blanca lo que finalmente pondrá en entre dicho el experimento cubano.

En este orden de cosas, el gobierno cubano empezó a enfrentar problemas con algunos países latinoamericanos. República Dominicana consideró el proyecto cubano una inclinación hacia el comunismo,⁸ pero los cubanos rechazaron las comparaciones hechas por el gobierno dominicano a quien tacharon de déspota y expansionista; los estadounidenses apoyaron al dictador Trujillo en sus comentarios contra Cuba, pues eran viejos aliados en el caso de Guatemala en 1954.

Así las cosas, a mediados de julio de 1959, en Cuba un grupo de estudiantes y periodistas anticomunistas se pronunciaron en contra de la política de Castro pues consideraron que el comunismo era inadecuado para un gobierno progresista.⁹ En tanto se realizaban estas manifestaciones, dentro de la isla, se efectuó en La Habana el foro nacional sobre la Reforma Agraria; en este, se subrayó la necesidad de una reforma que solucionara la dependencia económica y el bienestar social, por lo que la Ley Agraria respondía a los intereses nacionales y no al comunismo internacional comandado por los soviéticos.

Para Cuba, era necesaria la independencia política y económica de la intervención norteamericana.¹⁰ Siguiendo estas consideraciones, Oscar Pino Santos, jefe del Departamento de Producción y Comercio del Instituto Nacional de la Reforma Agraria, declaró: “Cuba fue una colonia económica para Estados Unidos, pues

⁷ Entendemos la modernidad como un conjunto de cambios institucionales, en particular, en las esferas económicas y gubernamentales que buscan el desarrollo económico y la adaptación de la innovación tecnológica con el reformismo institucional.

⁸ Bobadilla González, “México” 2005, pp. 49-136.

⁹ León, *Breve*, 2011.

¹⁰ Winocur, *Historia*, 1989.



de nosotros recibió materias primas y nosotros sólo recibimos productos de consumo”.¹¹ Es decir, la declaración del gobierno cubano exigía el derecho a realizar una revolución nacional.

Por tanto, el gobierno cubano sostuvo que la Reforma Agraria era producto de la Revolución Cubana y de la modernidad de la que hablaban los norteamericanos sólo que ésta estaba a cargo de la periferia; sin embargo, para los norteamericanos significó la expresión de la violencia y la brutalidad de los países en vías de desarrollo. Para México, la Revolución Cubana y sus principios estaban dentro de los márgenes democráticos que debía permitir el desarrollo del Estado-nación, ya que era una revolución nacionalista y progresista, un proceso liberal que, sin embargo, nació en un contexto bipolar caracterizado por la Guerra Fría.

El 12 de agosto de 1959, la Revolución Cubana se enfrentó a una serie de complotos contrarrevolucionarios presuntamente organizados y desarrollados por el dictador Rafael Leónidas Trujillo Molina y militares cubanos; entre ellos, se encontraban Morgan William, Jesús Carrera y Gutiérrez Alojajo. El 25 de septiembre del mismo año, el gobierno cubano continuó con una política nacionalista; primero, derogó los bajos aranceles a los productos estadounidenses y segundo, fomentó una agricultura nacional que permitiera la producción de productos de consumo básicos. De esta manera, se pretendía profundizar la economía nacional y activar el turismo nacional abriendo las playas cubanas a todo el pueblo.¹²

El 21 de octubre de 1959, en Camagüey, Hubert Matos y otros oficiales ajenos al gobierno cubano iniciaron la contrarrevolución en la isla; al mismo tiempo, el comandante Luís Díaz Lanz por órdenes del gobierno norteamericano sobrevoló el territorio cubano. En respuesta, el gobierno de Castro decidió instalar el Tribunal

¹¹ Reseña en donde se informó de los problemas que enfrentó el gobierno revolucionario de Cuba durante los primeros años, enviada por Embamex Cuba a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.

¹² Cartas y telegramas en donde se notificó de la situación política y del nuevo gobierno cubano durante el mes de agosto de 1959, enviado por Embamex-Cuba a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA.

Revolucionario y aplicar la ley de muerte.¹³ Un mes más tarde se restringieron las garantías constitucionales y de *habeas corpus*, en contra de todo acto que se considerara contrarrevolucionario.

Esto provocó que se fuera radicalizando el proceso revolucionario en la isla y que la Revolución Cubana se fuera inclinando hacia el socialismo, en consecuencia, se integraron al gabinete del Estado cubano Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos conmoviendo a la opinión pública, pues eran considerados comunistas radicales. Como complemento, el gobierno tuvo que enfrentar movilizaciones sociales que manifestaron su repudio al comunismo internacional.

Para México, Cuba sólo defendía sus principios revolucionarios, consideró legítimas las acciones del gobierno cubano; en el mismo tono, desde Argentina el demócrata cristiano, Fernando Más, señaló: “las acciones revolucionarias de Fidel Castro se encuentran dentro de las reformas elementales de una revolución hispanoamericana”.¹⁴ Es de señalar que para las naciones latinoamericanas, en esos momentos, el nacionalismo cubano era legítimo.

Es decir, el nacionalismo cubano se encontraba dentro del reformismo liberal y en vías del desarrollo capitalista; la revolución ofrecía el espectáculo de un cambio político de proporciones inéditas, sin efectos políticos estables de una agitación política imposible de calmar; pero Estados Unidos de la misma forma que interpretó el proceso en Guatemala, calificó el nacionalismo cubano como una aproximación al comunismo.

Por otra parte, la superioridad técnica conseguida por la URSS, los adelantos en cohetes y en satélites como el *Sputnik*, ocasionó que los norteamericanos reaccionaran violentamente contra cualquier manifestación de nacionalismo en su periferia porque, según éstos, era la antesala del comunismo. Esto porque el

¹³ Informe donde se informó de las acciones del gobierno revolucionario en contra de los actos contrarrevolucionarios en Cuba, durante los meses de octubre y noviembre de 1959, enviado por Embamex-Cuba a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.

¹⁴ Documento en donde se informó sobre las reformas nacionales del gobierno de Cuba durante diciembre de 1959, enviado por Embamex a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1941-1.



nacionalismo, durante la Guerra Fría, fue visto como una expresión de la lucha global cuando en realidad representó la lucha por el desarrollo con una base nacional.¹⁵

En realidad, nunca se aseguró que el gobierno revolucionario en Cuba llegaría al extremo de instalar un Estado socialista, mucho menos que Castro sería comunista; al contrario, había una característica en la población cubana, el individualismo, que se alejaba del colectivismo.¹⁶ Sin embargo, desde Miami, los sacerdotes cubanos Eduardo Aguirre García y Ramón Ò Farril, sostuvieron que Cuba se preparaba para iniciar una dictadura comunista,¹⁷ pero el gobierno cubano continuó afirmando que no había ideología marxista, sólo justicia social.

En este ámbito, durante septiembre de 1959, la comunidad panamericana acusó al gobierno cubano de conferenciar con comunistas mexicanos para realizar actos de sabotaje en el continente; de esta manera, el nacionalismo cubano fue acusado de ser parte del comunismo internacional. Por lo que el 28 de octubre de 1959 se llevó a cabo una reunión entre el embajador de Estados Unidos, Phillip Bonsel, y el presidente cubano Osvaldo Dorticós, con la finalidad de negociar y mantener en buenos términos las relaciones entre ambos países.¹⁸

Por su parte, México ignoró las acusaciones sobre los agentes comunistas y los actos de sabotaje de los cuales había sido acusado por la comunidad panamericana, pues para México fueron acusaciones infundadas y de orden anticonstitucional; prefirió ignorar el asunto, continuar con la amistad y apoyar la causa cubana. Sin embargo, en el caso de las relaciones cubano-estadounidenses, para

¹⁵ Martín López Ávalos, *Op., cit.*, p. 190.

¹⁶ Informe en donde se notifica de la situación política de Cuba, durante el mes de diciembre enviado por Embamex a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1941-1.

¹⁷ Informe en donde se notifica de la situación política en Cuba durante el mes de diciembre, enviado por Embamex a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1941-1.

¹⁸ Documento en donde se informa la situación política en Cuba durante el mes de octubre de 1959, enviado por Embamex a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.

finales de 1959, éstas estaban completamente deterioradas porque las medidas nacionalistas continuaron siendo parte de la soberanía y de la autodeterminación nacional.¹⁹

Al mismo tiempo, en la inauguración del V Congreso Interamericano de Locutores, Osvaldo Dorticós Torrado pronunció un poderoso discurso; en éste, defendió la Revolución Cubana en contra de quien consideró el principal enemigo histórico de Cuba: Estados Unidos”.²⁰

En 1960, el gobierno norteamericano no dejó de mostrar hostilidad hacia Cuba, y en enero del mismo año, con la visita del vice primer ministro soviético, Anastas Mikoyan y el acuerdo comercial para la compra de petróleo a la Unión Soviética, los americanos comprendieron que la Revolución Cubana se había soviétizado. Por su parte, México a través de sus diplomáticos anunció que Cuba como cualquier otro estado panamericano era libre de instaurar el modelo y régimen que mejor conviniera a sus intereses.

En medio de estas declaraciones, en junio de 1960 el gobierno cubano nacionalizó las refinerías norteamericanas y en respuesta, para julio del mismo año, Estados Unidos suprimió la compra de la cuota de azúcar cubana, y en agosto Castro terminó de confiscar las propiedades estadounidenses en la isla caribeña. En este marco, el 1 de septiembre de 1960, Cuba incrementó el comercio con los países socialistas y permitió el ingreso de milicia y armamento soviético a territorio cubano, y en diciembre, se realizó la Primera Declaración de La Habana, en la que se expresó el carácter socialista de la revolución y se condenó la Carta de San José de Costa Rica impuesta por Estados Unidos.

Diplomáticamente, Adolfo López Mateos mantuvo el discurso progresista para apoyar al gobierno cubano, de esta forma, a través de la Revolución Cubana, defendía la soberanía e independencia nacional. Esto es, la Revolución Cubana se utilizó para

¹⁹ Documento en donde se notifican las relaciones políticas en Cuba durante el mes de octubre de 1959, enviado por Embamex a SRE, 1959 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1936-16.

²⁰ Comunicado enviado por Embamex a SRE, 1959, en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-1941-1



dar continuidad a la propuesta revolucionaria de México, y para defender los principios que la política exterior mexicana sostenía.²¹ Es decir, México protestó indirectamente contra la estrategia de contención de Estados Unidos con el apoyo al gobierno de Castro. De esta manera, se enarbó la tradición mexicana con Cuba a partir de la solidaridad fraternal y la hermandad histórica. Una fantasía en medio del conflicto porque se mantuvo el apoyo y el discurso, a pesar de que los objetivos de la Revolución Cubana cambiaron. Simplemente, las élites mexicanas vieron, en el proyecto de Castro, la continuación o renovación de una posible propuesta revolucionaria para desplegar una diplomacia nacionalista de respeto y principios.

Como preludio de la invasión en Bahía de Cochinos, en 1961, 360 contrarrevolucionarios provenientes de Miami intentaron desembarcar en la provincia de las Villas para iniciar hostilidades militares contra el gobierno de Castro pero fueron aniquilados por la aviación cubano-soviética.²² México continuó hablando de legalidad, del carácter progresista de la Revolución Cubana y de la autodeterminación de los pueblos. Consideró como parte de los ideales cubanos el espíritu modernizador que se encontraba en el discurso de Castro; más adelante, ante el carácter socialista de la Revolución Cubana, sutilmente se comenzó a moderar el apoyo.²³

Ante las agresiones políticas y militares estadounidenses, el gobierno cubano amenazó con la expansión de su revolución en Latinoamérica.²⁴ Inmediatamente se inició el entrenamiento de 2000 guerrilleros que según declaraciones de Castro irían a combatir en Guatemala, Venezuela y Perú.²⁵

²¹ Laura Muñoz, *op. cit.*, p., 258.

²² Telegrama cifrado con carácter de urgencia en donde se informó de la situación política en Cuba el 1º de septiembre de 1961 enviado por Embamex Cuba a SRE, 1961 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-2516-10.

²³ Laura Muñoz, *op. cit.*, p., 247.

²⁴ Nota donde se menciona el cambio de política que realizó Cuba al experimentar constantes injerencias políticas y militares en su contra enviada por Embamex Cuaba a SRE, febrero de 1961 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5701-1.

²⁵ Jürgen Buchenau, *op. cit.*, p., 143.

A continuación, Fidel Castro expresó que la Revolución Cubana había encontrado su camino y dirección y, por su puesto, transitó del nacionalismo progresista al socialismo real.²⁶ Tanto Cuba como Estados Unidos estaban dispuestos a utilizar la debilidad de América Latina, la pobreza y la miseria, para conseguir sus objetivos y disputarse la credibilidad regional en el marco de la OEA.²⁷

La Revolución Cubana fue un paradigma político para América Latina, porque su adhesión al socialismo real obligó a Estados Unidos replantear la estrategia global de la contención. Endureció su postura contra los nacionalismos progresistas y, por otra parte, se apoyó en la seguridad que podían brindarle las dictaduras locales; así, incluyó a América Latina en el juego global de la contención.²⁸ En oposición, Cuba representó un movimiento antisistémico en el área latinoamericana para norteamericanos y soviéticos, pues cuestionó, como se ha mencionado, la estrategia global impuesta por ambos países.

En respuesta, en 1961, Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador se esforzaron por mediar en el conflicto cubano-estadounidense; proponían un arreglo pacífico que no concluyera con los resultados de Guatemala y de esta manera evitar su voto contra Cuba en la OEA, pero el objetivo de Estados Unidos era dismantelar la revolución socialista de Castro. En ese momento, la diplomacia mexicana experimentó un paulatino distanciamiento con la Revolución Cubana, para Adolfo López Mateos era imprescindible mantener a México dentro del bloque occidental.²⁹ Al presidente mexicano le interesó mantener negocios con Estados Unidos pero al mismo tiempo deseaba proteger política y económicamente al país utilizando el discurso progresista e independentista.

²⁶ Declaración de Fidel Castro en contra de la injerencia norteamericana en Cuba y toda Latinoamérica, documento enviado por Embamex Cuba a SRE, febrero de 1961 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5701-1.

²⁷ Entrevista a Fidel Castro enviada por Embamex Cuba a SRE, febrero de 1961 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5701-1.

²⁸ Martín López Ávalos, *Op., cit.*, p., 191.

²⁹ Mario Ojeda, *México y la Revolución Cubana*, México, F.C.E. p 185.



Mientras tanto, en Centroamérica, se preparaban las bases militares desde donde Cuba sería invadida; México lanzó un llamado a través del panamericanismo para evitar enfrentamientos entre las naciones latinoamericanas; pese a la dirección que había tomado la Revolución Cubana, apeló al derecho de autodeterminación de los pueblos, pero el enfrentamiento cubano-norteamericano ya era inevitable. Guatemala, Haití y Santo Domingo serían las bases desde donde se propagaría la invasión a Cuba.³⁰ En la región latinoamericana, se realizaron declaraciones contra la invasión; México no dejó de defender el nacionalismo y la autodeterminación de los pueblos, argumentando el derecho de éstos a construir un mejor modo de vida para sus ciudadanos. Castro denunció la invasión imperialista de Estados Unidos como un acto de brutalidad y fuerza inmoral. Y declaró: “la invasión a Cuba estará fuera de la ley internacional como vulgares violaciones al derecho de los pueblos, será un genocidio”.³¹

El conflicto entre Estados Unidos y Cuba se acentuó cuando en abril de 1961 se descubrieron los planes estadounidenses para invadir la isla.³² El 14 de abril exiliados fieles a la dictadura de Batista, en complicidad con la CIA, desembarcaron en Bahía de Cochinos al sur de Cuba y el 15 de abril se extendieron más de 1, 500 hombres por Buena Aventura y Playa Girón. Para el día 17 militares cubanos y soviéticos se desplegaron por todo el oriente de la isla. El 18 de abril, Flavio Bravo, a la una de la mañana tomó Playa Larga y Buena Aventura; al día siguiente, avanzó sobre Playa Girón para recuperar las zonas invadidas y expulsar a los agresores.³³ De esta manera, la invasión fue superada por las fuerzas revolucionarias de

³⁰ Recortes de prensa del diario “Revolución” enviado por Embamex Cuba a SRE, septiembre de 1962 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5701-1.

³¹ Telegrama en donde se informó de la invasión a Cuba, documento enviado por Embamex a SRE, diciembre de 1962 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5701-1.

³² Informe en donde se informa de todos los pormenores de los desembarcos y armamento que se estaba desarrollando en la parte oriente de la isla, enviado por Embamex Cuba a SRE, diciembre de 1960 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5607-1.

³³ Bay of Pigs 40 years Alter, AN INTERNATIONAL CONFERENCE HAVANA, CUBA-MARCH 22-24, 2001, en National Security Archive. WWW2.gwu.edu/-nsarchiv/

Castro; la derrota norteamericana en Bahía de Cochinos, fue la continuación de los enfrentamientos militares entre cubanos y norteamericanos; mientras que para México, fue el momento de implementar una diplomática innovadora a través de sus principios.

Cabe recordar que la diplomacia de México se apoyó en el principio de autodeterminación de los pueblos, en la solidaridad histórica con Cuba y sobre todo en el derecho de asilo para apoyar a Fidel Castro desde el momento en que éste llegó a territorio mexicano cuando inició el entrenamiento del movimiento que derrocaría a Batista en 1959. De la misma manera, México refrendó su respaldo al gobierno de Castro cuando los norteamericanos descalificaron la Revolución Cubana y sobre todo, cuando Castro declaró el carácter socialista de la revolución. Al profundizarse la Guerra Fría en el continente latinoamericano, México continuó con el desarrollo de una diplomacia nacionalista; en el ámbito regional se comprometió con los movimientos progresistas.³⁴ No obstante, como ya se mencionó, mantuvo la bilateralidad con los norteamericanos y su estrategia contención, mientras aplicaba el anticomunismo discreto dentro del país.

Cabe señalar que, según Hans Joas, la modernidad se cumple en “tanto ésta se torna consiente de su potencial de barbarie y procura subsumirlo y superarlo en un proceso civilizador”.³⁵ En este sentido, la Revolución Cubana fue vista, por los norteamericanos, como un proceso incivilizado; Estados Unidos hablaba de solucionar los conflictos sin violencia como parte de la modernidad, por esta razón la Revolución Cubana no podía acceder a la modernidad con violencia, mucho menos cuando se habló de exportar la revolución a todo el continente. México, a pesar de todo, continuó con el discurso progresista en la región. En 1961, según Hans Joas, se afirmó que el liberalismo y el marxismo nos prometían un mundo sin violencia, pero nos despertaban bruscamente

³⁴ Rodríguez, *Girón* p. 203.

³⁵ Hans Joas, *Guerra y modernidad, estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX*, España, 2005, p. 33.



del sueño sin violencia con la revolución.³⁶ En este sentido, la diplomacia mexicana se esforzaba por encontrar un entendimiento entre las naciones panamericanas a través del comercio como expresión de una vía civilizada. En el caso cubano-estadounidense, México siempre planteó el acercamiento diplomático para solucionar el conflicto.

En 1961, México supuso que el comercio actuaría como un catalizador de la guerra entre Estados; por esta razón, mantuvo sus relaciones comerciales con Cuba y Estados Unidos, a pesar de que la revolución, según Castro, se extendería por todo el continente y, obviamente, representaba un peligro para la estabilidad interna del Estado mexicano. De aquí, que los norteamericanos consideraran al bloque socialista y a los cubanos incivilizados; según Hans Joas, Estados Unidos entendió los movimientos sociales como simples intentos colectivos de la violencia para la recuperación de la identidad modernizante.³⁷ Desde esta perspectiva, la Revolución Cubana fue la violencia dentro del campo civilizado; un movimiento agresivo contra el sistema global impuesto por los norteamericanos en América Latina y que México compartió con la finalidad de construir una identidad moderna.

Así, el nacionalismo anticomunista que el gobierno mexicano desarrolló contra los movimientos guerrilleros en el sur y norte del país fue legítimo según este razonamiento, Adolfo López Mateos estaba evitando que la violencia ingresara a territorio mexicano, sin dejar de lado la convivencia diplomática con los cubanos. El apoyo brindado a los hermanos Castro y a Ernesto Guevara, durante la preparación de la Revolución Cubana, se entendió como el interés de un país moderno por eliminar la violencia que representó la dictadura, esto es, la guerra y la violencia formaron parte de la modernidad y no sólo de su prehistoria.³⁸ Entonces, según los norteamericanos, había que construir el acceso de Cuba a la

³⁶ *Ibid.* p. 33.

³⁷ *Ibid.*, p., 70.

³⁸ *Ibid.*, p. 65.

modernidad a partir de un proceso reformador sin dejar que esta reforma traspasara los intereses globales.

De hecho, para 1961, el liberalismo occidental al que se suscribió México, las guerras y conflictos resueltos de manera violenta, según este razonamiento, el carácter socialista de la Revolución Cubana, no eran otra cosa que la prehistoria de la humanidad civilizada.³⁹ Desde esta particularidad, fue entendida la Revolución Cubana por los norteamericanos; el socialismo era una ideología superada, que ya no representaba los ideales de la humanidad. En consecuencia, la Revolución Cubana se entendió como la expansión de la barbarie. Es obvio que a través de este razonamiento Estados Unidos descalificaba la Revolución Cubana y a todo movimiento revolucionario en el mundo; más aún, con este discurso se vendía la idea de que el capitalismo occidental era la única vía legal e institucional de realización moderna. Lo cual estuvo muy alejado de una realidad moderna.

Durante este conflicto la guerra fue vista como una consecuencia del espíritu aristocrático, parte de las veleidades incontroladas de los déspotas; entonces, según Hans Joas, la paz se creó y se concibió a través del libre comercio, a partir de acuerdos en materia de política exterior, de derecho constitucional y carácter interestatal.⁴⁰ Es conclusión, la Revolución Cubana, según los norteamericanos, no podía llegar y destrozar esa libertad que se había recreado a partir de una maduración histórica en los países en vías de desarrollo. Cabe agregar que el socialismo fue visto como una decadencia europea que América debía evitar, de aquí la implementación de la contención como doctrina de civilización contra el socialismo, esto es, contener la barbarie que se aproximaba al continente americano con la llegada de los soviéticos y la expansión de la Revolución Cubana.

Ahora, la Revolución Cubana representó el movimiento anti-sistémico más importante dentro de la Guerra Fría en latinoame-

³⁹ *Ibid.*, p. 68.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 81



ricana, porque enfrentó política y militarmente a Estados Unidos, cuestionando su estrategia contención en América Latina. Fue un movimiento de liberación nacional contra la hegemonía de Estados Unidos.⁴¹ Es por esto que, según estas aseveraciones, se contuvo el nacionalismo y el socialismo, porque representaba el atraso ideológico de los países pobres.

México, se adhirió a este paradigma y encontró una relación viable entre sus ideales y la democracia estadounidense; por su parte, los soviéticos hablaron del socialismo como el paraíso prometido y los cubanos aceptaron la propuesta para salir del subdesarrollo del desarrollo.⁴² Finalmente, está la coexistencia política que implementaron soviéticos y americanos ante los conflictos reales que desarrollaron en las periferias como Corea, Vietnam, Guatemala, Cuba, Chile y Nicaragua, esto fue parte del entendimiento entre el desarrollo y el subdesarrollo a lo largo de la historia de la humanidad.⁴³

Desde este punto de vista, según Richard Bendix, la nación que emprende la senda de la modernización tiene posibilidades de continuar en su desarrollo sin presiones inducidas por extraños. No obstante, cada nación que entra en escena se encuentra antes que nada en un campo de fuerzas, producto de la competencia entre los precursores y los rezagados; este fue el caso de Cuba, se encontró entre las fuerzas polarizadas del capitalismo de Estado o socialismo real soviético y el capitalismo de libre mercado norteamericano.

No podemos negar que en 1961 México se encontró en la diplomacia de contención entre ambas potencias; por lo tanto, había que encontrar o construir un punto de encuentro con soviéticos y norteamericanos. Desde un proceso de competencia que se reflejó, sobre todo, en el sentido económico y técnico, se estableció el encuentro. En consecuencia, la modernización en América Latina provocó una presión en las dictaduras, el ejército y la burocracia. Se puede decir que había que salir al paso de la modernización en to-

⁴¹ *Ibid.*, p. 83.

⁴² Samin Amir, *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, Impala.

⁴³ Joas, *op. cit.*, p., 86.

das las instituciones políticas y sociales, empezando por las instituciones mencionadas.

Por su parte, Estados Unidos llevó a cabo la contención del comunismo porque éste era una violencia contra el constitucionalismo moderno, es decir, la URSS se entendió como un régimen cerrado, autoritario que evadía los derechos humanos basados en la constitución de cada Estado y, por supuesto, estaba en contra de las instituciones liberales y democráticas. Por esta razón, era irracional y prehistoria lo que los soviéticos introdujeron en la Isla caribeña. Y por supuesto, según los Estados Unidos, Cuba al aliarse con la ideología soviética paso de un país en vías de modernización a un país bárbaro. Sin embargo, debemos entender estas descalificaciones como parte del discurso de Estados Unidos para mantener la hegemonía mundial; sobre todo en el caso de Cuba porque había que descalificarla para evitar que continuara cuestionando la estrategia global Estadounidense.

Es por esto, que las declaraciones de Adolfo López Mateos en 1961, sostuvieron que en México no existía el problema del comunismo; el comunismo no cumplía una función social en México. El Estado mexicano propuso sistemas políticos avanzados que han sido admirados a nivel internacional.⁴⁴ López Mateos asumiendo la estrategia de Estados Unidos, consideró el comunismo como un movimiento incivilizado y atrasado, de aquí su alianza con la democracia de libre mercado y la contención que desarrolló la Casa Blanca durante la Guerra Fría.

En este contexto, para el gobierno cubano el rompimiento de relaciones con Estados Unidos fue la prueba más sólida de agresión militar. Desde Chile, el diario comunista *El siglo* apoyó las declaraciones cubanas acerca de la intervención que se avecinaba.⁴⁵ Estados Unidos calificó como incivilizadas las acciones cubanas en combinación con la Unión Soviética, China y el movimiento comunista internacional, entonces, se comenzó a hablar de la seguridad nacional como un con-

⁴⁴ Secretaría de Relaciones Exteriores, *Entrevista de Acapulco, Adolfo López Mateos y Dwight D. Eisenhower*, México, SRE, 1959. p. 34.

⁴⁵ Informes enviados por Embamex Cuba a SRE, diciembre de 1960 en AHS-RE-AEMCUBA, exp. III-5607-1.



cepto para designar la defensa militar y la seguridad interna de los Estados frente a las amenazas de la Revolución Cubana.

Así, en 1961, el anticomunismo introdujo la desconfianza entre las naciones latinoamericanas; para Estados Unidos, los Estados debían enfrentar al enemigo interno –los movimientos de liberación nacional– materializado en agentes comunistas, guerrilleros e instituciones nacionales en contra de los gobiernos establecidos.⁴⁶ Por esta razón, se creó el Consejo de Seguridad Nacional y la CIA, como parte de la defensa de la modernidad y del progreso de los países latinoamericanos, obviamente, la guerra se limitó al armamento convencional excluyendo el atómico.

Por su parte, la Unión Soviética creó una inteligencia que se centró en el debilitamiento de la influencia norteamericana en países como Cuba e incluso en México donde existieron movimientos comunistas y progresistas que se inclinaron hacia el socialismo internacional. En este sentido, México fue un puente de infiltración de agentes subversivos de donde partían hacia el resto de América Latina.⁴⁷ Hay que reconocer, por otro lado, que la CIA y el FBI mantuvieron sus agentes dentro de territorio mexicano con el consentimiento de su gobierno.⁴⁸

Cabe subrayar que en 1962 el rostro de la política exterior de México se caracterizó por la preservación y afirmación de la soberanía nacional; esto explica que México haya permitido el ingreso de agentes norteamericanos y soviéticos a su territorio, ya que la soberanía, para México, significó supervivencia y preservación del territorio en medio de una Guerra Fría, y de una diplomacia candente.

Así pues, la Revolución Cubana obligó a Estados Unidos replantear su política global de contención pero también México tuvo que recrear su perfil revolucionario. En este sentido, se asumió que el problema de Cuba era el problema de México; en consecuencia, ceder ante Estados Unidos sería proporcionar ele-

⁴⁶ Mario Ojeda, *México y la Revolución Cubana*, México, El Colegio de México, p 190.

⁴⁷ Nikolai Leonor, *La inteligencia soviética*, p. 67.

⁴⁸ *Idem.*

mentos para una posible intervención en nuestro país.⁴⁹ Más aún, México aprovechó el problema cubano para aclarar su postura regional ante los norteamericanos, precisar su actuación y aprovechar la situación para mantener la autonomía o relativa autonomía ante su vecino del norte. Al mismo tiempo, fue la fantasía revolucionaria de las elites mexicanas la que finalmente se identificó con la icónica Revolución Mexicana en América Latina.⁵⁰ Durante la crisis de los misiles en octubre de 1962, México será solidario con el gobierno cubano pero al final asumirá una posición anticomunista junto a Estados Unidos. En otras palabras, México cambió su rostro diplomático debido a la presión estadounidense ante la Revolución Cubana.

México y la crisis de los misiles

En 1962, la crisis de los misiles o crisis de octubre, en El Caribe, reveló la fragilidad del sistema bipolar impuesto por Estados Unidos y la Unión Soviética; del 22 al 28 de octubre, la Guerra Fría fue sacudida por la innovación política de la Revolución Cubana. La Unión Soviética y Estados Unidos habían llegado al enfrentamiento total; los soviéticos argumentaron que defendían la Revolución Cubana contra el imperialismo estadounidense, mientras que Estados Unidos sostenía que defendía la seguridad y soberanía nacional de los países latinoamericanos y, por su puesto, del mundo entero.

La contención anticomunista de Estados Unidos en El Circuncaribe, hasta esos momentos, no había podido detener el movimiento revolucionario que representaba la Revolución Cubana; a diferencia de Guatemala en Cuba las acciones contrarrevolucionarias de la Casa Blanca no pudieron colapsar el proceso cubano; más aún, tenían en El Caribe una revolución que amenazaba con expandirse por toda América Latina y el mundo entero. Por su parte, los cubanos estaban decididos a defender su revolución, su independencia y su autodeterminación nacional con la muerte.

⁴⁹ Laura Muñoz, *op. cit.*, p., 252.

⁵⁰ *Ibid.*



En México, la Revolución Cubana provocó movimientos sociales y políticos que exigieron el cumplimiento de los postulados de la vieja Revolución Mexicana; desde el triunfo de Castro en 1959, las esperanzas de cambiar las cosas en México y en el resto de América Latina aumentaron. Cabe recordar que desde la institucionalización de la revolución en México, los movimientos campesinos, obreros, magisteriales, estudiantiles y civiles fueron una constante; en este sentido, el sexenio de Adolfo López Mateos pasó a la memoria colectiva de Morelos con el asesinato de Rubén Jaramillo.

El 23 de mayo de 1962, Rubén Jaramillo, Epifanía su esposa, Ricardo, Filemón y Enrique, hijos de su esposa, fueron secuestrados en su domicilio de Mina 14 en Tlaquiltenango por miembros del Ejército Federal, la policía judicial y el matón conocido como el Pintor; posteriormente, Rubén y su familia fueron llevados a las cercanías de las ruinas de Xochicalco en donde fueron asesinados.⁵¹ Adolfo López Mateos, según su secretario particular Humberto Romero Pérez, no sabía nada acerca de los planes para asesinar al líder campesino, por lo que se molestó mucho, no obstante, nunca materializó su indignación en una buena investigación para esclarecer el asesinato de Jaramillo.⁵²

Lo cierto es que Rubén Jaramillo representaba en esos momentos la materialización de los sueños y esperanzas de la izquierda revolucionaria en México; a pesar de que Rubén Jaramillo simpatizó con la Revolución Cubana, nunca fue su objetivo el socialismo, más bien, fue un zapatista y nacionalista dentro de los límites del cardenismo. Por esto, la crítica al gobierno de López Mateos por la torpe decisión de asesinar al líder campesino. Por otro lado, se ha argüido que el asesinato de Rubén Jaramillo estuvo asociado con la visita de John F. Kennedy; esto es, que se pretendía aplacar a Jaramillo antes de la visita de Kennedy al país. La razón parece convincente, sí recordamos que López Mateos aseguraba que

⁵¹ Fritz Glockner, *Memoria Roja, Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, Ediciones B, 2007.

⁵² *Ibid.*

en México no existía el problema del comunismo, pues se habían superado los problemas sociales y, además, la política nacional era anticomunista. Aquí se evidenció el doble discurso del Estado mexicano, ya que por una parte se respetaba y se apoyaban a los revolucionarios de otros países, Guatemala y Cuba, mientras que la política nacional oprimía, reprimía y asfixiaba todo movimiento social.

En fin, para esos momentos, la Revolución Cubana había superado el papel progresista de la Revolución Mexicana y el sistema bipolar impuesto por soviéticos y norteamericanos en América Latina; en consecuencia, se tenía que defender la revolución y la patria con la muerte.

En este marco, en 1962 Estados Unidos apresuró una reunión con los países miembros de la Organización de Estados Americanos para tomar medidas represivas conjuntas y, de esta forma, aislar al régimen de Castro que entre otros delitos tenía el de haber abierto la puerta a la influencia soviética en América Latina.

Por su parte, Cuba se dispuso a enfrentar la ofensiva estadounidense organizando a la población y al ejército revolucionario, mientras que los norteamericanos se esforzaban en seguir conferenciando con los países latinoamericanos y lograr que éstos rompieran relaciones con el régimen de Castro. El gobierno cubano mantuvo su política y declaró la hermandad entre los pueblos latinoamericanos y con el pueblo norteamericano no así, con la élite estadounidense, quien en esos momentos preparaba la invasión a la Cuba revolucionaria. En respuesta, soviéticos y cubanos declararon que evitarían la injerencia en territorio revolucionario y exigieron que el conflicto se llevara a la ONU, pues era la institución idónea para resolver los problemas internacionales.⁵³

Antes del enfrentamiento entre Cuba, Estados Unidos y la URSS en la crisis de Octubre de 1962, la agresión norteamericana comenzó el 14 de abril de 1961 cuando desembarcaron grupos

⁵³ Telegrama confidencia notificando de la ayuda militar a Cuba, anunciada por la URSS, enviados por Embamex-URSS a SRE, abril de 1961, en AHSRE-AEURSS, legajo 21, expediente 7.



contrarrevolucionarios en Bahía de Cochinos; el 17 de abril en Playa Girón y al día siguiente continuó la agresión militar contra el gobierno cubano en Buenaventura.⁵⁴ En consecuencia, la polarización de la política internacional, en el marco del anticomunismo, se evidenció con la formación en Venezuela del Movimiento de Integración Nacional de Cuba (MINC), organización celular secreta, y días más tarde, se creó el Frente Universitario Latinoamericano (FUL).⁵⁵

En 1961, ante las agresiones en las instalaciones de la Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, el gobierno cubano decretó el Estado de alerta y denunció ante los pueblos de Latinoamérica la agresión de Estados Unidos a través de la Operación Mangosta;⁵⁶ sustentado, en los valores internacionales de independencia, nacionalidad y autodeterminación de los pueblos. Por su parte, los países del bloque socialista, con la finalidad de apoyar a la Revolución Cubana, protestaron por las agresiones de Estados Unidos.

A mediados de 1961, se descubrió que las acciones contrarrevolucionarias, por parte de la Casa Blanca, se preparaban desde Guatemala y Honduras; el 2 de abril de 1961, ambos países rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno cubano y declararon su filiación con la política norteamericana, finalmente exigieron la expulsión del intervencionismo soviético en América Latina.⁵⁷

La intervención norteamericana en Cuba llegó al máximo nivel en el episodio conocido como la crisis de octubre o crisis de los misiles en 1962; considerado el mayor enfrentamiento

⁵⁴ Rodríguez, *Girón*, 2005.

⁵⁵ Informes en donde se notificó la situación política de Cuba y de las acciones contrarrevolucionarias en el país durante 1961, enviados por Embamex Cuba a SRE, diciembre de 1961 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5607-1.

⁵⁶ *Dubious Secrets of the Cuban Missiles Crisis* National Security Archive, WWW2.gwu.edu/~nsarchiv/

⁵⁷ Carta enviada desde Honduras en donde se notificó del rompimiento de relaciones diplomáticas entre Honduras y Cuba, en 1961 enviados por Embamex-Cuba a SRE, de 1961, en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5607-1 (II).

geopolítico entre la URSS y Estados Unidos en la región latinoamericana. Ocho días que conmocionaron al mundo, por la correlación de fuerzas entre Estadounidenses y soviéticos. En donde, obviamente, la independencia y la autodeterminación de la Revolución Cubana estaba en juego, pues, como veremos en el desarrollo del conflicto, la URSS y Estados Unidos contuvieron la Revolución Cubana en la crisis de los misiles. Contuvieron la revolución mundial que se desató con el estallido de la Primera Guerra Mundial.⁵⁸

Con la finalidad de mantener el espíritu progresista de la diplomacia mexicana, López Mateos, apoyó la autodeterminación de Cuba; de esta manera, el prestigio del que gozó México durante esta época candente fue progresista.⁵⁹

La instalación de diecisiete plataformas de lanzamiento de proyectiles atómicos, de fabricación soviética, en Cuba legitimó la intervención militar norteamericana en la isla; el gobierno cubano apeló a la seguridad hemisférica y a la intervención diplomática de México en la OEA.⁶⁰ Mientras que, en ese momento, los soviéticos vieron la posibilidad de equilibrar la balanza geoestratégica que la Revolución Cubana les ofrecía; y así, dislocar el poder Estadounidense en América Latina.⁶¹

Durante el conflicto, México apoyó a los norteamericanos porque, en caso de una guerra nuclear, quedaría bajo la protección de Estados Unidos;⁶² mientras que con los cubanos, utilizó el discurso progresista para evitar el distanciamiento y, por otra parte, la influencia revolucionaria de éstos en territorio azteca.

La estrategia soviética, en El Caribe, comenzó cuando fueron enviados a Cuba Sharif Rashidov, Secretario del Partido Comunista de Uzbekistán, y el Mariscal Serguei Biruyuzov, jefe de las fuerzas estratégicas de la URSS; ambos personajes, conferencia-

⁵⁸ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, p. 62-92.

⁵⁹ Olga Pellicer, *México y la Revolución Cubana*, El Colegio de México, p.32.

⁶⁰ Véase Bobadilla González, "México", 2005.

⁶¹ Ramonet, *op., cit.*, p. 307.

⁶² Lorenzo Meyer *op. Cit.*, p. 103.



ron con Fidel y Raúl Castro. En esta reunión, los cubanos solicitaron una declaración en la que la URSS manifestara que ante un ataque a Cuba, éste sería considerado una agresión contra la URSS; sin embargo, los soviéticos consideraron que era necesaria una acción más sustancial, que demostrara el poderío soviético e intimidara a los Estadounidenses. La operación fue denominada, por los soviéticos, como Operación Anadir.

Entonces, se planteó la posibilidad de instalar proyectiles de alcance medio en Cuba; de esta manera, según los soviéticos, la declaración tendría mayores alcances internacionales. Por su parte, Fidel Castro subrayó que la iniciativa soviética pretendía inclinar la balanza a su favor, en el conflicto bipolar.⁶³ No obstante, estos desacuerdos y las desventajas que produciría la instalación de las plataformas nucleares en territorio cubano, fue aceptada la propuesta soviética. Cuba aceptó la instalación de las plataformas convencionales por la necesidad de enfrentar la agresión norteamericana con mayores recursos; mientras que para los soviéticos, significó disminuir la ventaja de los estadounidenses quienes mantenían proyectiles similares en Turquía e Italia.⁶⁴

En junio de 1962, fueron enviados a Cuba 42 proyectiles de alcance medio; se reforzaron las fuerzas armadas cubanas, se enviaron aviones MIG-21, brigadas de infanterías motorizadas bien equipadas, y una gran cantidad de armamento atómico disponibles para cualquier agresión. De esta manera, los soviéticos lograron romper el cerco de seguridad hemisférica que los Estadounidenses impusieron con el Acta de Chapultepec en 1945, y el Plan Truman de 1946 que representó la unificación militar para América Latina.

En 1962, el sistema interamericano y la unificación americana con su política militar fueron sorprendidos por la ideología socialista de la URSS; ante esta situación, la diplomacia mexicana se volvió candente, pues el enfrentamiento soviético-norteamericano en Cuba fracturó las relaciones interamericanas y la estabilidad de los gobiernos democráticos del continente. La efervescencia revolucionaria y el desequilibrio internacional que se suscitó,

⁶³Ramonet, *op., cit.*, p. 308.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 309.

en la crisis de octubre, superaron la unidad panamericana y la diplomacia mexicana tuvo que adaptarse a la candencia del sistema internacional que la Guerra Fría impuso.

Mientras se desarrollaba el conflicto entre Cuba y Estados Unidos; en México, el financiamiento norteamericano aumentó al 31% del 47% que se tenía durante 1959; había una política fiscal deficiente por lo que la deuda externa aumentó considerablemente, misma que se consolidó con el Programa norteamericana Alianza para el Progreso de 1961.

El 22 de octubre de 1962, el presidente norteamericano John F. Kennedy, alertó al mundo sobre la instalación de armas estratégicas ofensivas en la República de Cuba por parte de los soviéticos;⁶⁵ en consecuencia, el gobierno americano impuso una cuarentena naval sobre la isla: primero, toda embarcación que se dirigiera a Cuba sería inspeccionado; segundo, se reforzó la base naval de Guantánamo y se aumentó la inspección sobre Cuba; tercero, se declaró el Estado de alerta y la movilización de la milicia Estadounidense.⁶⁶ Castro, por su parte, a las 16:00 horas del 22 de octubre declaró la movilización general y la alerta de guerra en todo el territorio cubano.⁶⁷

El 23 de octubre de 1962, todo el pueblo cubano declaró la guerra a Estados Unidos; en las escuelas, en el trabajo, en las calles, en los barrios, en todas partes defendieron la revolución y la patria. En Estados Unidos, el Excomm (Comité Ejecutivo de Seguridad Nacional) propuso dos alternativas contra Cuba; primera, invasión inmediata con bombardeo masivo de 1,080 incursiones en el primer día; segunda, una cuarentena inicial antes de cualquier inicio de guerra.⁶⁸ Finalmente, el presidente norteamericano se decidió por la cuarentena que aplicó el 24 de octubre; en esos momentos de crisis mundial, Bertrand Russell, llamó a la cordu-

⁶⁵ The Underwater Cuban Missile Crisis: Soviet Submarines and the Risk of Nuclear War, en National Security Archive WWW2.gwu.edu/~nsarchiv/

⁶⁶ Adolfo, Gilly. A la luz del relámpago: Cuba en octubre, en Daniela Spenser, *Espesjos de la Guerra Fría: México, América Central y El Caribe*, México, SER/PORRÚA, CIESAS, 2004, p. 217.

⁶⁷ *Idem*.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 220.



ra a ambos mandatarios.⁶⁹ Un día después del regreso de barcos soviéticos debido a la cuarentena impuesta por Estados Unidos; según los informes, 12 barcos soviéticos regresaron sin rebasar la línea de cuarentena.

Los cubanos tuvieron que tolerar el constante reconocimiento de los aviones U-2, y los vuelos rasantes cada mañana a menos de 100 metros de altura; la situación ya era intolerable para el 25 de octubre, las milicias cubanas estaban incontenibles ante las agresiones Estadounidenses. Mientras tanto, en la URSS se preparaba una salida al conflicto en la que no estaba incluido el gobierno revolucionario; Nikita Jrushchev, redactó una carta para John F. Kennedy, en la que proponía retirar los misiles a cambio de una garantía de que Cuba no sería invadida. El 26 de octubre, en Estados Unidos, el Excomm se reunió para evaluar la nueva situación del conflicto;⁷⁰ por supuesto, el gobierno cubano no sabe nada acerca de las negociaciones entre Moscú y Washington, ignora que está siendo utilizado para homologar la correlación de fuerzas entre ambas potencias. Esto es, existía la posibilidad, para los soviéticos, de conseguir sacar de Turquía e Italia los misiles de la OTAN, a cambio de retirar los misiles de Cuba y obtener la promesa de no invadir Cuba por parte de los norteamericanos.

Fidel Castro, sin saber nada sobre las negociaciones entre Estados Unidos y la URSS envió una carta a Jrushchev; en esta, le comentó el alto espíritu revolucionario del pueblo cubano y la decisión colectiva de morir por la revolución y la patria. Esto sorprendió al mandatario cubano, quien en realidad no conocía el espíritu revolucionario cubanos. Como en Cuba no se sabía nada de las mencionadas negociaciones entre, soviéticos y Estadounidenses; Castro ordenó disparar contra cualquier avión norteamericano; así, el 27 de octubre las milicias cubanas y soviéticas derribaron el U-2 piloteado por el mayor Rudolf Anderson.⁷¹ Sin

⁶⁹ *Ibid.*, p. 224.

⁷⁰ Véase Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 224. Y Dubious Secrets of the Cuban Missile Crisis, *op. cit.*

⁷¹ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 226.

darse cuenta los cubanos habían interferido en las negociaciones soviético-Estadounidenses; sin embargo, Estados Unidos no dio a conocer el incidente y, por supuesto, la URSS apoyó la conducta de la Casa Blanca con su silencio.

Es evidente que en esos momentos la Revolución Cubana superó política y militarmente la negociación; cabe considerar, en este caso, que la finalidad del pueblo cubano no era la negociación con los Estadounidenses, es decir, sí habían aceptado el apoyo de los soviéticos a cambio de la instalación de los misiles en su territorio. Era obvio, que se esperaba un compromiso total con la Revolución Cubana, de parte de los soviéticos y no una negociación bilateral con los norteamericanos; en todo caso, se esperaba que la URSS indujera a la Casa Blanca hacia un convenio en la que participara los cubanos, pero esto no fue posible.

El 27 de octubre, las unidades Estadounidenses torpedearon al submarino soviético B-59; el cual, afortunadamente, no respondió a las agresiones, pues transportaba un misil nuclear que hubiera provocado la guerra nuclear.⁷² Lo cierto es que durante este día las agresiones y la incertidumbre continuaron; en ese momento, cubanos y soviéticos esperaban el mínimo indicio del desembarco norteamericano, para iniciar la guerra contra Estados Unidos. Sin embargo, durante las negociaciones, soviético-Estadounidenses, Robert Kennedy y Nikita Jrushchev anotaron que el problema cubano se estaba salido de las manos; en otras palabras, políticamente habían sido superados por los cubanos y su revolución. En consecuencia, Jrushchov se adelantó a la respuesta norteamericana y declaró por radio el trato que negociaba con Estados Unidos.⁷³ Por supuesto, Fidel Castro se enteró de las negociaciones soviéticas con su enemigo; mientras que su aliado apenas le enviaba lo ya resuelto con los norteamericanos.⁷⁴ El 29

⁷² The Underwater Cuban Missile Crisis: Soviet Submarines and the Risk of Nuclear War, National Security Archive, WWW2.gwu.edu/~nsarchiv/

⁷³ Adolfo Gilly, *op. cit.*, p. 231.

⁷⁴ *Idem.*



de octubre, el pueblo cubano se enteró de los pormenores de la negociación; y lejos de sentir alivio por el fin de la incertidumbre, lo que experimentó fue indignación.

El 31 de octubre, con la finalidad de superar la crisis diplomática con los cubanos, llegó a La Habana Anastas Mikoyan, dirigente soviético que tenía la misión de explicar el inconsulto soviético durante la crisis de octubre.⁷⁵ El argumento de Mikoyan se sustentó en la protección de Cuba; explicó, que con la negociación bilateral con los Estadounidenses, se había superado la crisis y que Cuba podía estar segura de que no habría agresiones, militares, por parte de Estados Unidos.

Castro, Guevara y Dorticós, no aceptaron las explicaciones de la conducta soviética; subrayaron que era fundamental la participación de la dirección cubana en las negociaciones, pues los cubanos se estaban jugando todo por el todo. Por otra parte, Guevara discutió con Mikoyan el daño político que habían hecho a la Revolución Cubana y al espíritu revolucionario en América Latina. El Che, aseguró que con la carta de Jrushchov a Kennedy los soviéticos destruyeron la revolución jurídicamente: primero, el intercambio de los misiles en Cuba por los misiles en Turquía; segundo, la abierta concesión a los norteamericanos para intervenir en la región, provocaba la inminente declinación del movimiento revolucionario en América Latina.

En este momento, desde mi punto de vista, la Revolución Cubana fue contenida por los soviéticos; esto es, el hecho de haber intercambiado los misiles de Cuba por los de Turquía con los norteamericanos, evidenció la poca importancia, si alguna vez la hubo, que tuvo la Revolución Cubana para los soviéticos. El objetivo de la dirigencia soviética en el momento más alto del conflicto, 27 de octubre, fue mantener el *status quo*: tanto para los soviéticos como para los norteamericanos la Revolución Cubana no sólo se salía de las manos, estaba rebasando el sistema bipolar de la Guerra Fría.

⁷⁵ Mikoyan's "Mission Impossible" in Cuba: New Soviet Evidence on the Cuban Missile Crisis, National Security Archive. [En línea] disponible en: WWW2.gwu.edu/~nsarchiv/

Los cubanos generaron un espíritu revolucionario que los soviéticos ya no tenían; este, lo perdieron cuando se institucionalizó la Revolución rusa en 1924, cuando la Nomenklatura se apropió de la ideología socialista y construyó el socialismo real en un sólo país.⁷⁶ De hecho, la dirigencia soviética calificó a los cubanos como revolucionarios románticos, soñadores que no sabían nada sobre la revolución; pues, no habían padecido los estragos de la primera y segunda guerra mundial, para querer morir heroicamente por su revolución. Esto le argumentó Anastas Mikoyan a Ernesto Guevara cuando éste último le reclamó el inconsulto soviético.

Entonces, cabe señalar que ante la superioridad de la Revolución Cubana y del espíritu revolucionario de los cubanos sobre ambas potencias; soviéticos y norteamericanos, se apuraron a contener la revolución en El Caribe, pues de no hacerlo ésta, como Fidel lo aseguró, se expandiría en la región latinoamericana y, posiblemente, en todo el mundo. Este fue el principal temor de Anastas Mikoyan cuando planteó, a Fidel Castro, el desmantelamiento de los misiles; y sorprendido, escucho como respuesta que la Unión Soviética estaba liberada del compromiso de defender a Cuba. Los cubanos resistirían solos la agresión norteamericana y, por supuesto, no aceptaban la inspección en los puertos cubanos. Cabe subrayar que este fue un rompimiento entre cubanos y soviéticos, lo que resultaba increíble en esos momentos para la dirigencia soviética; razón por la que Anastas Mikoyan tuvo que trabajar mucho para el restablecimiento diplomático entre Cuba y la URSS, en lo que se conoció como la crisis de noviembre.⁷⁷ Así, pues, si bien no se destruyó la Revolución Cubana físicamente como lo quería Estados Unidos, se destruyó jurídicamente como lo necesitó en ese momento la dirigencia soviética. En otras palabras, equilibrar la correlación de fuerzas, entre soviéticos y norteamericanos, en esos momentos requirió de contener la Revolución Cubana.

⁷⁶ Michael Voslensky, *La Nomenklatura. Los privilegiados en la URSS*, España, argos-vergara, 1980.

⁷⁷ Adolfo Gilly, *op. cit.*, 237.



La crisis de los misiles, en El Caribe, terminó en la octava Conferencia de la OEA que se celebró el 28 de octubre de 1962; en ésta, se determinó que Estados Unidos tenía todas las facultades para iniciar una cruzada militar contra Cuba, y se ordenó el desmantelamiento de las bases nucleares bajo observadores de la ONU.⁷⁸ Después de largas negociaciones, entre el 1 y 15 de noviembre de 1962, el gobierno cubano y soviético llegaron al acuerdo de desmantelamiento de las bases de misiles; el 19 del mismo mes, salieron de Cuba los bombarderos IL-28 como parte de las exigencias de Kennedy, y el 20 de noviembre Estados Unidos anunció el fin del conflicto en El Caribe.

En México, el gobierno de Adolfo López Mateos respiró con tranquilidad: el conflicto en El Caribe, terminaba con un arreglo bilateral entre soviéticos y norteamericanos. El peligro de una guerra nuclear se extinguía y facilitaba la posibilidad de mantener vigente el rostro progresista, de México, en la comunidad panamericana. En este contexto, México se esforzó en mantener la fórmula que permitía establecer claramente su posición ante el camino socialista escogido por Cuba; por un lado, los dirigentes mexicanos necesitaban buscar en Estados Unidos el capital necesario para realizar los programas gubernamentales, pero al mismo tiempo necesitaban mantener una posición independiente ante la OEA. Los norteamericanos, después del conflicto en El Caribe, exaltaron el prestigio de su sistema liberal; éste era, según ellos, el único en llevar a cabo una revolución a través del programa "Alianza para el Progreso."⁷⁹ Este cambio de Estados Unidos hacia América Latina, y la aceptación tácita de cierta autonomía, del gobierno mexicano, en el ámbito interamericano consolidó las relaciones mexicano-estadounidenses.⁸⁰ Con lo anterior, quedó establecido que no importaba el tratamiento que México diera al problema cubano; no se alteraron las magníficas relaciones entre

⁷⁸ Documento sobre las resoluciones de la OEA, enviado por Embamex URSS a SRE, octubre 1962 en AHSRE-AEMURSS, Leg. 27, exp. 4.

⁷⁹ *Ibid.* p. 67.

⁸⁰ *Ibid.*, p.71.

ambos países, pues esta alianza reactivó la inversión norteamericana con un crecimiento del 10% en términos reales.⁸¹

Durante la crisis de octubre México mantuvo cierta holgura diplomática; lo que le permitió, la alianza con los norteamericanos y relaciones diplomáticas con Cuba.⁸² Hay que hablar de cierta holgura diplomática de México, porque conservó sus relaciones con el mundo socialista: Joseph Broz Tito de Yugoslavia, y Gamal Andel Nacer de Egipto quienes también expresaron su apoyo político y moral al gobierno cubano⁸³ y, obviamente, con la Unión Soviética.

Cuba y la Unión Soviética ratificaron sus relaciones diplomáticas cuando Castro recibió el premio internacional Lenin, por sus esfuerzos, en el “fortalecimiento de la Paz entre los pueblo”.⁸⁴ No obstante, la humillación sufrida, en octubre de 1962, se mantuvo el espíritu revolucionario de Cuba frente al mundo occidental; siguiendo la declaración de La Habana, se decretó el repudio del pueblo cubano contra la hipocresía panamericana en la OEA, por haber cercado a Cuba con la política anticomunista de Estados Unidos, y por la traición a los ideales del panamericanismo.

Finalmente, Castro afirmó que la relación con los soviéticos era de cordialidad y que éstos no tenían intereses particulares sobre la Revolución Cubana; la ayuda de los soviéticos era desinteresada y el pueblo de Cuba actuaba por cuanta propia, no obstante, los diplomáticos mexicanos consideraron esto una utopía, pues no había tal desinterés en las acciones soviéticas; sin embargo, se continuó con la política de amistad con el gobierno cubano y con todo el mundo socialista.

⁸¹ *Ibid.*, p.72.

⁸² Rafael Vázquez, *Bases de la política internacional de México*, México, UMAR/Plaza Valdez, p. 26.

⁸³ Carta enviada desde Yugoslavia en donde se informó del apoyo internacional hacia Cuba durante el año de 1961 en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5607-1 (II).

⁸⁴ Telegrama en donde se notificó de las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética durante mayo de 1961 enviado por Embamex-Cuba a SRE en AHSRE-AEMCUBA, exp. III-5607-1 (II).



Reflexiones Finales

La Revolución Cubana fue atacada y calificada de socialista, sin embargo, logra transitar o recuperar su transición a la modernidad durante este siglo XXI: desde la intervención norteamericana en Bahía de Cochinos hasta hoy con la negociación del restablecimiento de las relaciones diplomáticas, Cuba mantiene su independencia. Después del inconsulto soviético de 1962, Cuba es capaz de tratar el restablecimiento diplomático en igualdad de condiciones con Estados Unidos; creo que esto es fundamental para el gobierno, y para el pueblo cubano. Desde este ángulo de la posguerra fría la diplomacia cubana construye las vías de acercamiento con los norteamericanos; por su parte, la Casa Blanca segura de su todavía potencial hegemónico en la región latinoamericana renueva sus relaciones con el gobierno cubano que a pesar de mantener el discurso socialista, éste es moderado y posible tolerancia debido a que ya no es exportable a otras latitudes como en 1961 durante la Guerra Fría.

No obstante, hay temas pendientes en el nuevo trato diplomático, uno ellos es lo referente a los derechos humanos y a la democratización del régimen que exige Estados Unidos como elemento fundamental para el desbloqueo económico. Es un tema espinoso desde cualquier perspectiva, sin embargo, ambos países están dispuestos a negociar, como ya se mencionó, desde su posición de Estado independiente y basado en normatividad de las conferencias de Ginebra.

Finalmente, el 20 de julio de 2015 se reabrieron las embajadas de Cuba y Estados Unidos permitiendo un reencuentro diplomático entre ambos Estados en El Caribe; sin embargo, queda pendiente la eliminación del bloqueo como parte fundamental para el restablecimiento y normalización de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados. No será posible una regulación en las relaciones cubano-norteamericanas sin el desmantelamiento del bloqueo económico que ha mantenido a Cuba en la pobreza y en la miseria, desde hace más de 54 años.

Fuentes primarias

Archivo Histórico de Relaciones Exteriores de México (AHREM), Expedientes de la Embajada de México en: Alemania, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, Francia, Estados Unidos, Gran Bretaña, Guatemala, Honduras, Panamá, Polonia, República Dominicana, URSS, Uruguay, Venezuela y la OEA, 1951-1961.

Archivo Electrónico *National Security Archive*, George Washington University, Estados Unidos, consultado 11 de marzo de 2013, 10 de junio de 2015. Disponible en WWW2.gwu.edu/~nsarchiv

Fuentes secundarias

Amin, Samir, *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*, Madrid, IEPALA.

Bobadilla González Leticia, *México y la OEA, los debates diplomáticos en torno a la Revolución Cubana*, México, 2005.

——— *Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría: memoria e historia, 1947-1989*, México, Universidad Michoacana, 2008.

Buchenau, Jürgen, por una Guerra Fría más templada: México entre el cambio revolucionario y la reacción Estadounidense en Guatemala y Cuba, pp. 119.150, en Daniela Spenser, *Espesjos de la Guerra Fría*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores/CIESAS, 2004.

Glockner, Fritz, *Memoria Roja, historia de la guerrilla en México (1943-1968)*, México, Ediciones B. 2007.

Hobsbawm, Eric, *Historia del Siglo XX*, España, Barcelona, Crítica, 1998.

Joas, Hans, *Guerra y Modernidad, estudios sobre la historia de violencia en el siglo XX*, España, 2005.

Ojeda, Mario, *Alcances y límites de la política exterior de México*, México, COLMEX, México, 1985.

——— *Las relaciones de México con los países de América Central*, COLMEX, 1985.

——— *México y Cuba revolucionaria. Cincuenta años de revolución*, COLMEX, 2008

- López Ávalos, Martín *Conflictos globales respuestas locales en la Guerra Fría en Leticia Bobadilla, Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría: memoria e historia, 1947-1989*. Universidad Michoacana 2008.
- Laura Muñoz, *La Guerra Fría y la Revolución Cubana y México en la Guerra Fría en Leticia Bobadilla, Los diplomáticos mexicanos y la Guerra Fría: memoria e historia, 1947-1989*. Universidad Michoacana, 2008.
- Nikolai Leonor, *La inteligencia soviética, Argentina, Estudios Latinoamericanos*, 1985.
- Pellicer, Olga, *México y la Revolución Cubana*, COLMEX, 1986.
- Powaski, E. Ronald, *La Guerra Fría, Estados Unidos y La Unión Soviética, 1917-1991*, Barcelona, Crítica, 2000.
- Ramonet, Ignacio, *Cien horas con Fidel, conversaciones con Ignacio Ramonet*, La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado 2006.
- Silva León, Arnaldo, *Breve historia de la Revolución Cubana*, La Habana, Cuba, Ediciones de Ciencias Sociales, 2004.
- Secretaría de Relaciones Exteriores, Entrevista de Acapulco, Adolfo López Mateos y Dwight D. Eisenhower, México, SRE, 1959.
- Spenser Daniela (coord.) *Espejos de la Guerra Fría: México América Latina y el Caribe*, CIESAS-PORRÚA, México, 2004.
- Velásquez Flores, Rafael, *Factores, bases y fundamentos de la política exterior de México*, UAMAR-PLAZA VALDEZ, 2007.
- Wallerstein, Imanuel, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 2005.
- Winocur, Marcos, *Historia social de la Revolución Cubana*, México, UNAM, 1989.